

Obispos: Un salto a la informática

RENATO HEVIA, S.J.

Desde hace años, el Episcopado latinoamericano está preocupado por mejorar sus canales de comunicación e introducir el uso de los nuevos medios en su trabajo apostólico. Ya en 1970 el Departamento de Comunicación Social (DECOS) de los obispos latinoamericanos pedía al CELAM que estudiara la futura comunicación via satélite en el continente. En Puebla los obispos expresaron la necesidad de tener "canales propios de información" para poder dialogar mejor con la sociedad, sin depender de las distorsiones comunes de las agencias de noticias. En 1980 el CELAM creó su propio SIAL (Servicio Informativo de América Latina), entre otras cosas para "contribuir a la comunicación informativa de las Conferencias Episcopales entre sí y con el CELAM", que funciona muy bien, pero con la lentitud de los impresos en el correo.

El nuevo presidente del CELAM, Mons. Darío Castrillón, que había sido director del DECOS, planteó a los obispos —antes aun de ser elegido— la necesidad de contar en nuestra América con un sistema computacional de información al servicio de todas las Conferencias Episcopales. Una vez elegido —no ciertamente por esta sola razón—, puso en marcha el proyecto, el que ya está a

punto de ser una realidad.

El 15 de junio, en Quito, durante la reunión de las asambleas continentales de las organizaciones católicas para el cine-video, la prensa y la radio-televisión (OCIC, UCLAP y Unda, respectivamente), Mons. Castrillón explicó que esta red comunicacional de los obispos comenzó hace poco a ser implementada. Ya se está alimentando con información de la Iglesia latinoamericana al computador central, que operará en Bogotá, sede del CELAM. Este puede responder hasta tres mil consultas simultáneas. Pronto se pondrán en funcionamiento sendos computadores en las Conferencias Episcopales de los cuatro países con que empezará la experiencia: Argentina, Brasil, México y República Dominicana. A través del sistema de "coordinadores" y "modem", la conexión se hará por ahora vía telefónica, con costos enormemente reducidos, pues largos textos o "conversaciones" el computador los envía condensados (para ser descodificados por el aparato receptor) en pocos segundos o minutos. Además se usará el sistema de "correo electrónico", especie de casilla electrónica internacional para dejar y recibir mensajes en el número clave de cada arrendatario. Está en estudio, y muy avanzado, la colocación de un satélite propio para toda esta red de comunicaciones hacia fines de año. Así, explicó el presidente del CELAM, se podrá "congregar las riquezas de los agentes pastorales de las Iglesias" para nuestra común misión evangelizadora. Incluso, acotó, esto puede dar lugar después a "tele-conferencias" episcopales, sin necesidad de estar viajando tanto por nuestra tan extensa América. El proyecto incluye para el futuro la utilización de esta red por parte de las universidades

católicas, los seminarios (particularmente los profesores) y los agentes pastorales. También servirá como base para una futura agencia católica de noticias que quiere crear el CELAM para intercomunicación de las Iglesias y para entregar información más fidedigna a los medios de comunicación masiva que lo deseen.

Este "salto a la informática", obviamente, entusiasma a algunos y pone muy nerviosos a otros. Los pone nerviosos no por su magnitud o por meterse en un campo altamente competitivo y que exige mucha capacitación, sino porque les parece que, al embarcarse la Iglesia en un proyecto de tal poder, económico y del otro, estará distorsionando seriamente su identidad de comunidad pobre, al servicio de los pobres y compartiendo con ellos. Es volver —dicen— a tratar de evangelizar a través y con los que tienen el poder; el dinero —muchos millones de dólares— viene de instituciones muy poderosas que, de un modo u otro, se han enriquecido a costa de los pobres y cuya conducta no ha sido precisamente cristiana. Los promotores del proyecto, en cambio, aseguran que, a pesar de esta generosa donación, se mantendrá una absoluta independencia. Y, por lo demás —argumenta Mons. Castrillón—, "el señorío de Cristo es sobre la pobreza y sobre la riqueza". El temor de los que creen que, en definitiva, esto no ayudará a la liberación de los pobres y oprimidos, tendrá que disiparse con los hechos, cuando toda esta red intercomunicativa funcione realmente al servicio de una "evangelización liberadora", como quieren los obispos latinoamericanos, y no para dar a la Iglesia un nuevo talante de poder en medio de poderosos. □